

LA EVOLUCION DE LOS PRONOMBRES DE TRATAMIENTO EN EL ESPAÑOL BONAERENSE

1. La mayor parte de las lenguas indoeuropeas cuentan con la posibilidad de elección entre formas de tratamiento familiares y de cortesía, ya se trate de la opción entre el nombre de pila y el apellido como en inglés, o entre dos pronombres, como en francés *tu-vous*, italiano *tu-Lei*, alemán *du-Sie*, etc. La posibilidad de combinación entre las formas familiares y de cortesía ofrece tres alternativas: trato recíproco familiar (fr. *tu-tu*, por ejemplo), trato simétrico de cortesía (*vous-vous*) o tratamiento asimétrico (*tu-vous*). La elección de cada una de estas posibilidades para una determinada relación no es fortuita, sino que está determinada por las pautas sociolingüísticas vigentes en cada núcleo social. En 1960 Roger Brown y Albert Gilman realizaron un estudio del uso de los pronombres de tratamiento en un conjunto de lenguas¹,

¹ ROGER BROWN and ALBERT GILMAN, *The Pronouns of Power and Solidarity*, en THOMAS A. SEBEOK (ed.), *Style in Language*, New York, John Wiley, 1960, págs. 253-276. Con posterioridad se han publicado otros trabajos en que se estudiaba la cuestión en determinadas lenguas: DAN I. SLOBIN, *Some Aspects of the Use of Pronouns of Address in Yiddish*, en *Word*, t. 19, 1963, págs 193-202; ROGER BROWN and MARCUERITE FORD, *Address in American English*, en DELL HYMES (ed.), *Language in Culture and Society*, Harper and Row, New York, 1964; PAUL FRIEDRICH, *Structural Implications of Russian Pronominal Usage*, en WILLIAM BRIGHT (ed.), *Sociolinguistics*, The Hague, Mouton, 1966, págs. 214-253; MARGARET KOCHER, *Second Person Pronouns in Serbo-Croatian*, en *Language*, t. 43, 1967, págs. 725-741; RICHARD O. CLEMMER, *German Pronominal Address*, en *Proceedings of the 1967 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, University of Washington Press, 1967, págs. 221-227; MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG y MYRIAM NAJT, *Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca*, en *Actas de la Quinta Asamblea Interuniversitaria de Filología y Literaturas Hispánicas*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1969, págs. 142-151. Sobre las fórmulas de tratamiento y cortesía en el habla de Buenos Aires, con algunas breves referencias a usos pronominales, véase FRIDA

señalando que en la elección de las distintas alternativas interactúan principalmente dos factores de relación social: las dimensiones de solidaridad y poder. En las relaciones en las que está presente la noción de poder se opta por el uso asimétrico (*tu-vous*); en cambio, en los casos en que la relación prescinde de este concepto de poder se impone un tratamiento recíproco, ya sea de tipo familiar (*tu-tu*) si existe una relación de solidaridad, o alejado (*vous-vous*) si este matiz está ausente.

Brown y Gilman estudiaron la evolución de las pautas usuales en los pronombres de tratamiento, desde el uso medieval en que la rígida estratificación social determinaba el predominio de la noción de autoridad y en consecuencia primaba el uso de las relaciones asimétricas, hasta nuestros días en que un predominio del concepto de solidaridad determina un uso mayor de las relaciones simétricas. Dentro de este aumento actual de los usos recíprocos señalan aún un nuevo cambio en vías de realización: "a still newer direction of semantic shift can be discerned in the whole collection of languages studied — once solidarity has been established as the single dimension distinguishing T from V, the province of T proceeds to expands"².

Consideramos interesante estudiar la evolución de este proceso en el español bonaerense a partir de la primera década de este siglo, época en que por diversos factores — aluvión inmigratorio, transformación de estructuras económicas, urbanización acelerada, proceso de industrialización — se produce un profundo cambio social.

Como fuente para el estudio de los usos de principios de siglo, hemos utilizado obras teatrales de la época³. La elec-

WEBER, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, en *RFH.*, t. III, 1941, págs. 105-139 y *Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires*, en *Filología*, t. XII, 1966-1967, págs. 137-192.

² R. BROWN and A. GILMAN, ob cit., pág. 261.

³ Los resultados de esta parte de la investigación fueron adelantados en una comunicación titulada *Un conflicto sociolingüístico reflejado en el teatro argentino de principios de siglo*, presentada en las IV Jornadas de Historia y Literatura

ción de este género se basa en el hecho de que, tratándose de obras de carácter realista, se procura reflejar en ellas el lenguaje coloquial⁴. Por otra parte, como se da en ese momento una etapa de florecimiento de la escena argentina, hay una amplia producción que ofrece un material adecuado para un estudio de esta naturaleza. De esta vasta producción hemos escogido las obras de los tres principales autores dramáticos de la época, Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrere y Roberto J. Payró⁵, ya que las mismas cubren una amplia gama social, que va desde la clase alta representada en *Bajo la garra* o *Nuestros hijos* hasta los niveles más bajos reflejados en *Cani-llita* o *La pobre gente*, permitiendo de tal modo inferir los usos vigentes en los distintos estratos sociales. Por otra parte, como los tres autores proceden de diversa extracción — Sánchez (clase baja), Payró (media) y Laferrere (alta) — y reflejan en sus obras distintos niveles sociales, el cotejo entre ellos impide sospechar que los usos de determinada clase estén deficientemente presentados por desconocimiento de la misma.

En cuanto al sistema pronominal reflejado en las obras, los tres autores presentan dos formas familiares de segunda persona singular, *tú* y *vos*, opuestas al pronombre alejado *usted*. Como es prácticamente seguro que a principios de siglo el único pronombre familiar usado oralmente por los ha-

Rioplatense y de los Estados Unidos, realizadas en Bahía Blanca durante julio y agosto de 1969.

⁴ Las fuentes literarias ya fueron utilizadas para este tipo de investigación por PAUL FRIEDRICH, quien en su citado estudio sobre las pronombres de tratamiento usuales en Rusia durante el siglo XIX se basó en las formas reflejadas por la novela realista de la época.

⁵ Las obras analizadas fueron publicadas entre 1902 y 1911. Son en total 28: 19 de Florencio Sánchez, 6 de Laferrere y 3 de Payró. De este último autor tomamos solamente *Sobre las ruinas*, *Marco Severi* y *El triunfo de los otros*. Excluimos, en cambio, *Canción trágica*, cuya acción se ubica en 1841, lo que lleva al autor a utilizar un lenguaje arcaizante, y el resto de su producción teatral, pues su fecha de publicación escapa al período que nos proponemos estudiar. Las ediciones utilizadas son: FLORENCIO SÁNCHEZ, *Teatro completo*, Buenos Aires, Claridad, 1964; GREGORIO DE LAFERRERE, *Teatro completo*, Santa Fe, Castellví, 1952; ROBERTO J. PAYRÓ, *Teatro completo*, Buenos Aires, Hachette, 1956. Las citas posteriores se harán sobre estas ediciones.

blantes nativos de la región fuera *vos*, debemos explicarnos la alternancia con *tú* como una manifestación del conflicto entre el uso coloquial y la norma literaria vigente. De todos modos, dado que dentro de cada obra la distinción no es consistente, ni refleja diferencias sociales o de otro tipo, para nuestro objeto consideraremos ambas formas como equivalentes, en cuanto se oponen al pronombre alejado *usted*⁶.

Debido a las limitaciones que implica trabajar con materiales literarios — no todas las relaciones posibles están reflejadas y en algunos casos aparecen testimonios demasiado aislados que no permiten extraer conclusiones —, limitaremos nuestro análisis a los usos en las principales relaciones familiares y algunas relaciones sociales.

2. Comenzaremos analizando los pronombres de tratamiento usados en el ámbito familiar. Si observamos en primer término las relaciones entre padres e hijos, encontramos la coexistencia de dos tipos de tratamiento: el trato recíproco *vos-vos* y la forma asimétrica *usted-vos*. Estas dos posibilidades están correlacionadas con el medio en que se desarrollan las obras. En las piezas de ambiente rural, como *Barranca abajo* de Sánchez o *Sobre las ruinas* de Payró, los hijos tratan de *usted* a sus padres y reciben *vos* en cambio. El mismo tratamiento encontramos en las obras cuyos personajes pertenecen a la clase baja urbana, por ejemplo *La pobre gente* o *El desalojo* de Sánchez. En cambio, en las piezas ubicadas en ambientes urbanos de clase alta — *El pasado* de Sánchez, *Bajo la garra* de Laferrere — hay trato de *vos* recíproco entre padres e hijos. Por último, en las obras de clase media urbana encontramos vacilación: en algunas, como *En familia* de Sánchez o *Locos de verano* de Laferrere, hay trato de *vos* recíproco; en otras, como *Las de Barranco* y *Los invisibles* de Laferrere, hay un tratamiento de *vos-usted*. Los tres autores estudiados coinciden en general en esta doble pauta, lo cual se

⁶ Para uniformar la exposición, en adelante nos referiremos a los tratamientos asimétricos como de *usted-vos* y a los simétricos familiares como de *vos-vos*, aunque las obras presenten a veces formas correspondientes a *tú*.

ve reforzado por el hecho de que, cuando en una misma obra aparecen personajes procedentes de distintos grupos sociales, los tratamientos usados entre padres e hijos son distintos. Tal es el caso de *Sobre las ruinas* de Payró, en la que en tanto Juan y Leonor (campesinos) tratan de *usted* a su padre, Lucía trata de *vos* a los suyos (terratenientes residentes en la ciudad); o en *M'hijo el doctor*, en la que Julio trata de *usted* a su padre (estanciero), mientras Sara (clase media urbana) trata de *vos* a los suyos.

La coexistencia de dos pautas en el tratamiento entre padres e hijos señala evidentemente una etapa intermedia entre una época anterior en que era usual, también en la clase alta el trato de *usted-vos* — véanse al respecto las obras de Lucio V. Mansilla⁷, por ejemplo — y el uso actual en que, según veremos más adelante, la generación joven trata de *vos* a sus padres, sin distinción de procedencia social.

La tendencia lingüísticamente innovadora de las clases medias y altas de la primera década del siglo se ve reflejada también por el uso de las formas más modernas *papá* y *mamá*, que coexistían con el trato de *vos-vos*, en lugar de las más conservadoras *tata* y *mama*, presentes aún en las clases bajas tanto urbanas como rurales y coexistentes con el trato de *usted*. Inclusive, en las clases altas se daban junto con *papá* y *mamá* tratamientos afectados como las formas *má* y *pá* usadas por Lucía en *Sobre las ruinas*:

LUCÍA.—¡Ma!, ¡Ma!

JOSEFA.—¿Qué tienes, hija?

LUCÍA.—(abrazándose a ella) ¡Oh!, ¡no me atrevo a decírtelo, má!
¡Pero estoy tan contenta, tan contenta...!

(ROBERTO J. PAIRÓ, *Sobre las ruinas*, pág. 96).

⁷ Cfr. LUCIO V. MANSILLA, *Entre-nos: Causarías del jueves*, Buenos Aires, Hachette, 1963, *passim*, y *Mis memorias*, Buenos Aires, Hachette, 1955, *passim*. En este último libro MANSILLA (1831-1913) puntualiza que él y sus hermanos, con la excepción del menor, trataban de *usted* a su madre (pág. 243).

Este uso contrasta dentro de la misma obra con el trato de *usted* y la forma *tata* en boca de los más rústicos Juan y Leonor:

LEONOR.—Compare, tatita, lo que gastan otros estancieros y la vida que llevamos nosotros...

(*Ibidem*, pág. 62).

El cambio lingüístico producido hasta ese momento en la clase alta y parte de la clase media está de acuerdo, por una parte, con la tendencia general a una evolución de los tratamientos asimétricos hacia tratamientos simétricos en los que predomina el criterio de solidaridad; por otra parte, está correlacionado con un cambio en los caracteres internos de la familia argentina, que evoluciona de un tipo tradicional, caracterizado por relaciones internas autoritarias centradas en la figura paterna, a una forma más moderna en la que se dan relaciones más democráticas e igualitarias entre los miembros de la misma⁸. Resulta interesante observar que, a principios de siglo, esta evolución aparece reflejada en las clases alta y media y no en la clase baja. La explicación de este fenómeno puede radicar en el hecho de que los estratos más altos de la población estaban en ese momento más abiertos a cambios en los usos y costumbres, especialmente a los procedentes del exterior — y, según vimos, la evolución hacia usos más familiares es común a la mayor parte de las lenguas europeas —, en tanto que la clase baja urbana y la población rural se muestran más apegadas a la norma anterior.

En el tratamiento entre esposos era general, sin diferencias de grupo social o generacional, el trato de *vos* recíproco. En las obras analizadas este uso se trueca fácilmente en trato de *usted* cuando se dan situaciones en las que priman matices de afecto, severidad o persuasión.

En las relaciones entre parientes cercanos pertenecientes a una misma generación — hermanos, primos — era también

⁸ Cfr. GINO GERMANI, *La familia en transición en la Argentina*, en su libro *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, págs. 253-266.

general el trato *vos-vos*. En cambio, tanto entre tíos y sobrinos como entre abuelos y nietos, los tratamientos eran en general de carácter asimétrico, predominando el sentido de autoridad determinado por la diversidad generacional por sobre el criterio de solidaridad entre miembros de una misma familia. Este esquema era común a los distintos niveles sociales y a los diversos autores. Sin embargo, en *Locos de verano* de Laferrere, encontramos un uso aparentemente discordante: mientras los personajes adultos tratan de *usted* a sus tíos, la pequeña Josefina trata de *vos* a los suyos. Esta divergencia con el uso general, puesta en boca de una niña, señala evidentemente un incipiente cambio en los tratamientos entre tíos y sobrinos.

En las relaciones sociales y afectivas entre jóvenes, los usos eran en general similares en los distintos niveles sociales y parecen estar condicionados por el tiempo y el grado de la relación. Entre jóvenes de igual edad y sexo el tratamiento era de *vos-vos* sólo cuando mediaba una amistad más o menos profunda; entre conocidos recientes la forma usual era *usted-usted*, tal es el caso por ejemplo de Linares y Morales, los dos jóvenes inquilinos de *Las de Barranco*. Las relaciones eran aún más formales entre jóvenes de distinto sexo, y solamente se daban casos de tuteo cuando mediaba parentesco o una relación muy íntima. Los pretendientes mantenían con sus festejadas invariablemente un uso de *usted-usted*. Sólo entre novios, y no siempre, la relación era de *vos-vos*. El momento de la declaración o de la propuesta amorosa podía ser el decisivo para el cambio de tratamiento, según vemos, por ejemplo, en esta escena de *Barranca abajo*:

LUIS.—¡Buenas tardes! ¡No se vaya! ¿Cómo está? (Tendiéndole la mano).

PRUDENCIA.—¡Ay, Jesús... Cómo me encuentra...!

LUIS.—(Reteniéndole la mano después de cerciorarse que están solos). ¡Encantadora la encuentro, monísima, mi vidita!

PRUDENCIA.—No... No... Déjeme... Váyase... ¡Tata está ahí...!

LUIS.—(Goloso, avanzando). ¡Y qué tiene! ¡Dormirá! ¡Vení, prenda!

PRUDENCIA.—(Compungida). ¡No, váyase, sabe todo! ¡Está furioso!

LUIS.—¡Oh! Ya lo amansaremos. ¿Recibiste mi carta?

(FLORENCIO SÁNCHEZ, *Barranca abajo*, pág. 157).

El mismo cambio de tratamiento se observa en esta escena de *Las de Barranco*:

CARMEN. — ¡Y usted que demostraba tanto interés en hablarla!

LINARES.—¡Como usted en escuchar a Morales! [...].

CARMEN.—(Bruscamente). ¡Me voy! (Hace ademán de irse).

LINARES. — (Con emoción). ¡No!, Carmen, no! ¡Falta algo todavía!... ¡Tenemos otra cosa que decirnos, y que ya es inútil callar! (La toma de las manos y la mira intensamente). ¡Que nos queremos!

CARMEN.—(Mirando con miedo hacia el foro). ¡Cuidado!

LINARES. — (Con pasión). ¡Que te quiero, Carmen! ¡Que con toda mi alma te quiero!

(GREGORIO DE LAFERRERE, *Las de Barranco*, págs. 352-353).

No obstante, el tuteo recíproco, aun entre novios, no siempre era considerado correcto, por lo menos en un noviazgo reciente, y son frecuentes las escenas en que enamorados que se tratan de *vos* a solas pasan a un tratamiento de *usted* al introducirse otro personaje o al tomar conciencia de que están ante terceros, como ocurre entre Petrona y su novio en la obra últimamente citada:

PÉREZ.—(Apareciendo por la derecha y deteniéndose al entrar, en actitud encogida). Servidor... (Da vuelta el sombrero entre las manos).

PETRONA.—(Entusiasmada). ¡Entrá! (Corrigiéndose). Entre, entre. (Señalando a doña María). Esta señora es mi tía.

(*Ibidem*, pág. 329).

Algo más adelante, la propia tía corrige expresamente a Petrona por el trato de excesiva confianza que ésta dispensa a su novio:

PETRONA.—(Apresuradamente). ¡Veníte mañana a las tres!

DOÑA MARÍA.—(En tono de reproche). ¡Niña!... ¿Qué es eso?

PETRONA.—(Muy compungida y corrigiéndose). Venga si puede a las tres.

(*Ibidem*, pág. 330).

Esta llamada de atención que hace doña María, nos muestra que también en el plano de las relaciones afectivas se estaba produciendo en ese momento un cambio en los tratamientos y que, por lo tanto, las formas usuales entre la gente joven resultaban de excesiva familiaridad a los ojos de sus mayores.

3. Si comparamos estos usos con los vigentes en la actualidad en la región bonaerense⁹, podemos observar una serie de cambios producidos en este lapso, que tienen como consecuencia un predominio cada vez mayor de las relaciones solidarias.

Así, por ejemplo, en el marco de las relaciones familiares encontramos en primer lugar que en el trato entre padres e hijos, en el que a principios de siglo existía un doble uso condicionado socialmente, la tendencia innovadora hacia un uso *vos-vos*, exclusiva en aquel momento de las clases altas y medias urbanas, se ha impuesto totalmente en la actualidad a tal punto que en la generación joven el trato de *vos* recíproco es general a todos los niveles. En el caso del tratamiento entre tíos y sobrinos observamos que el teatro de principios de siglo reflejaba también la existencia de una doble pauta, pues si bien había un notorio predominio del trato asimétrico *usted-vos*, se daban ejemplos de *vos-vos*, significativamente atribuidos a una niña; este uso parece en vías de imponerse totalmente en la actualidad, ya que la amplia mayoría de los

⁹ Para esta comparación, aparte de nuestro conocimiento del español bonaerense actual como hablantes nativos de la región, nos basamos en nuestro artículo antes citado sobre *Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca*, donde estudiamos el uso de los hablantes bahienses divididos en tres grupos según su edad. Si bien esa investigación se efectuó en base a encuestas realizadas a hablantes nativos de Bahía Blanca, como esta ciudad ubicada al sur de la Provincia de Buenos Aires pertenece a la misma región lingüística de la capital argentina y no se notan diferencias en los usos lingüísticos actuales de hablantes de una y otra ciudad, creemos que sus resultados pueden considerarse válidos para este fin.

hablantes tratan de *vos* a sus tíos. En cuanto al trato entre nietos y abuelos en que a principios de siglo era general el tratamiento asimétrico, también ha sufrido un cambio, pues en el uso actual la mayor parte de la gente joven mantiene una relación de *vos-vos* con sus abuelos. Por último, en las relaciones familiares que presentaban un tratamiento mutuo de *vos* — esposos, hermanos, primos, etc. —, el uso ha permanecido inalterado hasta la actualidad.

En cuanto a las relaciones de tipo social, podemos observar también un marcado cambio ocurrido en los últimos sesenta años. Así, mientras a principios de siglo en el trato entre jóvenes de igual edad y sexo era corriente el uso de *usted-usted*, salvo que existiera una relación más o menos prolongada, en la actualidad hay una tendencia al trato de *vos* inmediato, aun entre desconocidos. Con respecto a las relaciones afectivas, la diferencia también es notoria. En el caso del trato entre pretendientes, según vimos, el uso corriente a principios de siglo era un tratamiento mutuo de *usted*; en cambio en la actualidad las relaciones entre jóvenes de distinto sexo son mucho menos formales en este aspecto, de tal modo que no sólo es general el trato de *vos* entre jóvenes que salen juntos, sino que — por ejemplo — la amplia mayoría trata de *vos* de inmediato a su compañero en un baile, aunque fuera un desconocido hasta ese momento. Por último, en el caso de las relaciones entre novios encontramos que el trato recíproco de *vos*, usual a principios de siglo pero considerado aún impropio por los mayores, es ahora el único existente.

La comparación de los usos de principios de siglo con los actuales revela la existencia de un amplio proceso de cambio, ya que en la mayor parte de los casos considerados se ha producido una evolución entre uno y otro momento. Si consideramos estos cambios de acuerdo al esquema expuesto por Brown y Gilman, vemos que entre ambos sistemas de tratamiento han ocurrido los dos tipos de cambio señalados por estos autores. Así, en las relaciones familiares de principios de siglo — si bien hay indicios de que se estaba operando una transformación — se manifestaba aún un predominio de la

noción de autoridad por sobre el criterio de solidaridad, determinado que cuando ambos criterios se hallaban en conflicto se optara en general por tratamientos asimétricos; en la actualidad se ha cumplido dicho cambio y existe un predominio más o menos acentuado de tratamientos solidarios. Por otra parte, en la mayoría de las relaciones de tipo social o afectivo, en las que encontrábamos durante la primera década del siglo un uso predominante de tratamientos recíprocos formales, se ha pasado ahora a un trato igualmente recíproco pero cercano.

Por último, podemos señalar que no sólo la comparación entre los dos momentos pone de manifiesto el cambio operado entre ellos, sino que la consideración de cada uno de los dos sistemas en particular revela también el cambio en vías de realización, observable tanto a principios de siglo por la coexistencia de dobles usos condicionados ya sea socialmente (padres-hijos) o generacionalmente (tíos-sobrinos, novios, etc.), como en la actualidad en que —de acuerdo con lo expuesto en nuestro artículo antes citado— aún coexisten diversas pautas, lo que testimonia que el proceso de cambio se encuentra todavía en desarrollo¹⁰.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG.

Universidad Nacional del Sur,
Bahía Blanca, Argentina.

¹⁰ En este sentido se aplica cabalmente a la situación analizada lo señalado por URIEL WEINREICH, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG en *Empirical Foundations for a Theory of Language Change*, en W. P. LEHMAN y YAKOV MALKIEL (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, University of Texas Press, 1968, págs. 95-188, cuando afirman que "The generalization of linguistic change throughout linguistic structure is neither uniform nor instantaneous; it involves the co-variation of associated changes over substantial periods of time" (pág. 188).